

NIÑOS INADAPTADOS

La canción del puercoespín

Cuando el conejo blanco lanzó aquel chillido, todos los alumnos volvieron la cabeza. El conejo sangraba por una oreja.

—¡Ha sido éste! —dijo el conejo señalando al puercoespín.

—No fue con mala intención —gimió el puercoespín intentando inútilmente disimular las púas—. La maestra, una vieja cotorra, muy vieja y muy verde, pensó en enviar un informe al Ministerio de Educación, protestando contra la admisión de alumnos subnormales en las escuelas comunes: el puercoespín se pasaba el día pinchando a los demás con sus alfileres.

El puercoespín, por su parte, estaba desconcertado. En su casa todo el mundo tenía púas y todo el mundo pinchaba; a él no le habían enseñado a comportarse de otra forma. La señora puercoespín poseía unas defensas particularmente afiladas y las de su marido se desplegaban con una rapidez asombrosa. No tenían muchas simpatías entre el vecindario, pero al pequeño puercoespín le hubiera gustado caer bien entre sus compañeros de colegio. Todos los esfuerzos fueron inútiles. La costumbre de erizarse era un instinto que se adelantaba siempre a sus buenos propósitos.

Un día el puercoespín se cortó las púas con unas tijeras.

Sus compañeros de colegio le recibieron con grandes carcajadas y sus padres le recibieron con una soberana paliza.

Estaba previsto que lo suyo no tenía solución.

—¡Me las vais a pagar todas juntas! De ahora en adelante me dedicaré a fastidiar a todo el mundo.

Y se refugió en un agujero a esperar que las púas crecieran.

Coplas de ciego para compadecer a un puercoespín

¡Oh mamá puercoespina,
oh, papá puercoespín!
Sois la culpa de todo
lo que me pasa a mí.
Por lo visto la gente
más normal del país
viene al mundo sin púas
y es la mar de feliz.

¡Oh mamá puercoespina,
oh papá puercoespín!

En la escuela del bosque,
cuando están junto a mí
llora el verde lagarto,
chilla el pájaro gris.

Al conejo, que viste
de algodón tan sutil,
le ha dolido mi sombra
cuando sombra le di.

¡Oh mamá puercoespina,
oh papá puercoespín!

Al maestro le dije
que si yo soy así
es porque hago en la escuela
lo que en casa aprendí.

Alfileres me dieron,
alfileres vestí
y ando entre alfilerazos
desde chiquirritín.

¡Oh mamá puercoespina,
oh papá puercoespín!

Quise ser como todos
y un buen día cogí
las tijeras que podan
en otoño el jardín.

Fui cortando mis armas
y al espejo me vi:
ni conejo, ni ardilla,
ni, al final, puercoespín.

¡Oh mamá puercoespina,
oh papá puercoespín!

En la escuela hubo risas
y en mi casa un motín;
me dolió más la tunda
sin mi traje de crin.

Y ahora espero y espero
mi venganza, por fin.

Cuando crezcan mis púas
ya hablaremos de mí.

¡Oh mamá puercoespina,
oh papá puercoespín!



Notas para un coloquio sobre la canción del puercoespín

1.—El tema que la canción plantea es el de la *inadaptación* o incluso el de la *inadaptabilidad*. Estamos, sin duda, ante un caso extremo: el puercoespín lucha inútilmente contra sus handicaps personales; inútilmente porque, en su caso, intervienen factores que no son ni meramente circunstanciales ni, en último término, transitorios. El puercoespín, a la hora de intentar su adaptación al medio, llega a poner en peligro su propia *identidad*: ser como los demás equivale a dejar de ser puercoespín. Cabe, por tanto, plantear una serie de interrogantes acerca de la capacidad integradora del grupo al que el sujeto intenta homologarse.

2.—El texto de la canción presenta cuatro puntos de trabajo:

a) Análisis del ambiente, del estilo y de las características familiares del protagonista.

b) Análisis del ambiente extradoméstico, en concreto el ambiente escolar, donde el personaje ha sido encajado con vistas a su educación para la convivencia.

c) Valoración de las tentativas de adaptación llevadas a cabo por el sujeto en su buena voluntad de adaptarse al medio.

d) Análisis de los resultados: fracaso de las tentativas, razones del fracaso y consecuencias.

3.—El punto primero podría extenderse incluso al problema de las *características hereditarias* (genéticas): ¿qué significan frases como estas: «eres igual que tu padre, que tu madre, que todos los Menéndez...»

No se trata, por supuesto, de montar sobre este punto un discurso moral ni tampoco estrictamente científico sino de constatar un hecho a partir del cual sería posible clarificar el origen de una serie de reacciones y de formas comportamentales del individuo para enjuiciarlas y evaluarlas en su justa perspectiva.

Por esa misma razón se podrían incluir en este apartado —como datos del problema— las características raciales y su conflictividad en determinadas circunstancias («¿Qué culpa tengo, Dios mío / si nací de este color?»); las peculiaridades regionales (las derivadas del hecho de ser andaluz, gallego, catalán o aragonés), incluso las derivadas de ser español frente a otras maneras foráneas de ser y comportarse («España y yo somos así, señora»). Pero, además, deberíamos incluir en este mismo apartado lo referente al *estilo familiar*, no concebido ya como una cuestión de sangre o de genes sino como una resultante de la convivencia. Si



nos atenemos al convencionalismo de la canción que nos sirve de base, la del puercoespín sería una familia cuyo *tono relacional* es más bien tenso y agresivo. Consecuentemente, el puercoespín se sigue comportando con sus compañeros según los imperativos del estilo familiar.

4.—El segundo punto, *análisis del ambiente extradoméstico* y concretamente del ambiente escolar en que el sujeto se mueve, podemos entenderlo a un doble nivel:

—Ambiente que el sujeto ha creado en torno a sí a causa de sus características personales, sus actitudes comportamentales, sus reacciones a los condicionamientos, estímulos o deficiencias del medio.

—Ambiente que sus compañeros le crean a él mismo, consecuentemente a la aceptación o el rechazo (en este caso el rechazo) de que ha sido objeto.

La problemática que se puede suscitar a ambos niveles es muy amplia; indicaremos solamente algunos puntos de apoyo de los que partir para una reflexión que sólo queda abierta:

—Actitud de los educadores. ¿De qué lado se colocan? ¿Del lado de los que rechazan o del lado del rechazado? ¿A qué nivel funcionan los apriorismos afectivos, las reacciones de cansancio, de contagio ambiental, de irritada impotencia... frente «al caso»?

—¿Es este tipo de escuela, colegio, instituto, donde el caso conflictivo se plantea, el más adecuado para la recuperación o la posible adaptabilidad del sujeto problemático?

—Si la escuela... etc., no es o no parece el medio más apto, ¿no lo es por razones inherentes al sistema educativo allí vigente, o por incapacidad del propio centro para desarrollar toda la potencialidad de ese mismo sistema hasta el punto de hacerlo eficaz en este caso?

—¿Por qué razones se puede, o se suele, rechazar a un compañero o una compañera de clase?

Razones generales.

Casos concretos o análisis posterior de los datos obtenidos.

—¿Cómo crear en la clase actitudes de aceptación frente al «extraño»?

5.—El punto tercero, *tentativas de adaptación*, aparece suficientemente explícito en la canción: el puercoespín se ha cortado las púas.

Lo que subyace a esta fabulación extravagante es el problema de las *tentativas fallidas de adaptación*.

J.R.C., 16 años, mongólico, pero con una notable capacidad de reflexión y relación dentro de los límites evidentes en su caso, muere a consecuencia de una complicación pneumónica surgida, al parecer, como secuela de una intoxicación etílica, en una tarde del 18 de julio de 1959. Todo había partido de las mejores intenciones: sus compañeros le habían llevado a merendar al campo. Cierta inconsciencia por parte del grupo y un dramático deseo de adaptarse a todo por parte de J.R.C., le llevaron a beber y a fumar, según dijo después un compañero, «todo lo que le echaron». Quienes le conocían sabían muy bien la dolorosa conciencia con que el muchacho vivía su situación de «diferente».

Pasando a otro nivel, tampoco son infrecuentes los casos de delinquentes juveniles o muchachos problemáticos recuperados hasta cierto punto por reclusión en establecimientos adecuados donde pudieron ser atendidos psicológica y psiquiátricamente, los cuales, al reintegrarse a su medio habitual (barrio, familia, pandilla) han experimentado duramente lo que es estar en inferioridad de condiciones. La pérdida de sus defensas agresivas, la adopción de un comportamiento social distinto al de las solicitudes del medio, la incompreensión circundante, etc., les ha colocado en desventaja. Recuérdese lo que se nos contaba en películas como «Refugio de criminales» o «La naranja mecánica».

Y una variante más podrían representarla muchachos o muchachas que, en un momento determinado de su vida, a raíz de unas convivencias, experiencias de vida, confrontaciones con la realidad desde puntos de vista cristianos o no pero siempre conducentes a la adquisición de un compromiso ante esa realidad (política, social, humana), han descubierto la necesidad de dar un cambio, un cambio en sus criterios y consecuentemente en sus actitudes. La extrañeza con que ese cambio puede ser percibido y enjuiciado por los demás, repite de nuevo la situación difícil de *tener que darse a conocer* bajo una nueva imagen donde se han perdido o en la que se han limado algunas de las aristas que hasta entonces les habían hecho más reconocibles y aún más estimados (respetados, temidos...) por una parte de los compañeros.

Volviendo al puercoespín: ¿hasta qué punto



la necesidad de adaptarse a un medio determinado y convencional puede suponer una merma o incluso una pérdida de determinadas características de la propia personalidad?

Una solución por la vía rápida sería responder que lo único que hay que eliminar *no es la personalidad* sino sus excesos o sus defectos. Ahora bien: resulta que las púas del puercoespín no constituyen ninguna rareza dentro de la especie, aunque así lo perciban los demás, sino una de sus características determinantes.

Ha de ser desde la comprensión y la valoración de este presupuesto de donde habrá de partir a la hora de encontrar una solución verdaderamente pedagógica, no de simplificar el problema.

Y, desde luego, en último término, no se trataría de educar exclusivamente al niño diferente, sino de educar también a todos los demás para ayudar a esa integración problemática o para buscar entre todos las vías de solución más adecuadas al caso.

6.—El cuarto punto habla del *fracaso* y, sobre todo, de sus *consecuencias*.

¿Qué es lo que puede pasar cuando alguien ha visto frustradas, no comprendidas, injustamente valoradas, todas sus tentativas para dar un cambio y adaptarse al mundo de los otros?

El texto de la canción sugiere no una simple reticencia sino la aparición de una actitud resentida y amenazante: «*Cuando crezcan mis púas / ya hablaremos de mí*».

Sin necesidad de recurrir a casos límites que no serían difíciles de encontrar en la historia de la sociedad (Gregorio Marañón escribió un libro sobre la cruel personalidad del emperador Tiberio titulado «*Tiberio, la historia de un resentimiento*»), cabría explicar a partir de aquí algunas actitudes observables en la persona, el niño, la niña, el adolescente, que van desde la inhibición más absoluta con respecto a todo lo que le rodea, a la insolencia desatada, la actitud mortificante, el pasotismo más despectivo o la autodestrucción tanto física como psicológica. La escala de representación de tales actitudes puede tener numerosas variantes según la edad, el carácter, las circunstancias y los recursos de que el sujeto pueda valerse para manifestar su reacción.

Actividades para la Escuela de Padres y para grupos de alumnos

1.—Cantar las coplas del puercoespín. Una primera actividad del grupo, totalmente libre y totalmente lúdica, sería improvisar la musicalización del texto, con la posibilidad de intervención de una voz solista en el canto de cada copla y de todos los demás en el estribillo.

2.—En todo caso, las coplas pueden ser recitadas o leídas: cada cual por su cuenta o bien colectivamente: alguien recita el texto de la copla en voz alta y todos los demás repiten rítmicamente el estribillo.

3.—Representación. Para aquellos a quienes pueda interesar, PM dispone de una función de guiñol titulada «Cuando el puercoespín se cortó el pelo al cero», edición experimental ciclostilada, a cuyo epílogo corresponden las coplas que aquí se incluyen. Los que estén interesados en adquirirla podrán solicitarla a PM, Fonseca, 8. La Coruña.

4.—Una vez cantada, representada o leída la fábula, se puede proceder a las siguientes actividades:

a) Enumeración de casos concretos con dificultades de adaptación al medio familiar, escolar... En qué tipo de niños se suelen dar con mayor frecuencia. Con qué índice de recuperabilidad. Métodos de recuperación.

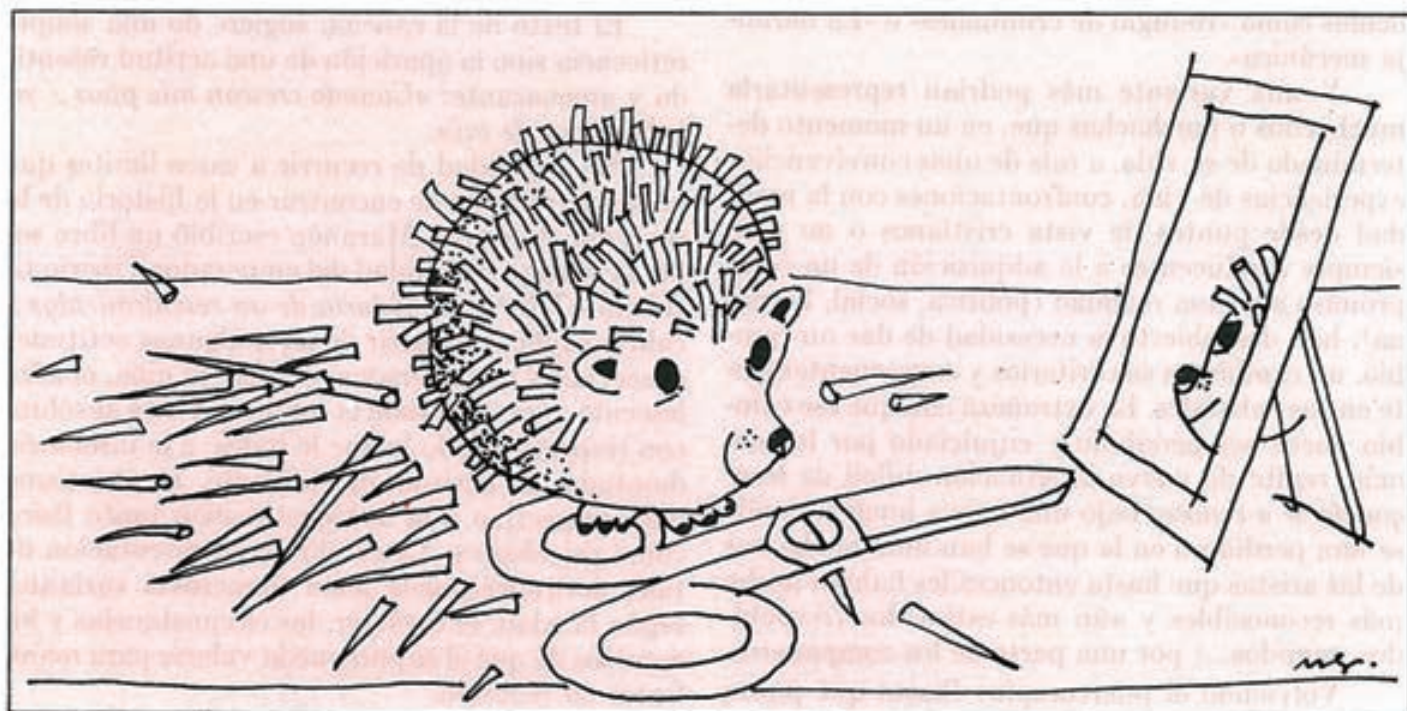
b) Enumeración de casos, tipologías, etc. que puedan presentar esa conflictividad a niveles más profundos: cleptómano infantil, algún tipo de anormalidad, conflicto sexual (tendencias, precocidad...), etc. Qué hacer en estos casos. Estudio o presentación de algún caso concreto.

c) Enumeración de algunos casos difíciles tratados en el centro o colegio con o sin éxito. Razones del éxito o el fracaso.

d) Evaluar la capacidad receptiva de la clase de la que soy profesor o profesora frente a los casos conflictivos que, en esta línea, se hayan presentado.

e) Discusión del principio: «derecho de la persona, en este caso el niño, a ser él mismo». Significado, alcances y límites del principio.

5.—Coloquio. Si se ha representado o leído el guiñol, se puede proceder a un diálogo sobre cada uno de los aspectos que en la función aparecen.



fratres

DISTRIBUIDORA DE MATERIAL DIDACTICO Y PUBLICACIONES

CORREG. 407 E
TEL. 201 37 38
BARCELONA-87

¿QUÉ HAY DEL MATERIAL PARA
EL CICLO INICIAL?

NO TE OLVIDES DEL

C E M E T T O O
M E T T O O
D I D O O
D I D O O
T I E T I E

VOLUMENES DINÁMICOS
DE LOS

¿TIENES LA NUEVA
ARMÓNICOS PARA LA
DEL DESARROLLO PSICOMOTOR?

TABLA DE NIVELES
EVALUACION

NI IDEA ¿VERDAD?